

Hasta ahora se han registrado al menos ocho fallecidos en esas comunidades:

Las favelas, el sector más complejo para el combate al coronavirus en Brasil

Ante la ausencia del poder estatal en esos territorios, los habitantes han creado redes de solidaridad y campañas de concientización.

AMANDA MARTON KAMACIOTTI

En comunidades de calles estrechas y pequeñas viviendas, donde prevalece el hacinamiento y la escasez de servicios básicos como el agua. Abandonadas a su suerte por el poder estatal desde sus orígenes—un espacio que fue aprovechado por los narcotraficantes y las milicias paramilitares—, las favelas se han convertido en los lugares más complejos para combatir el coronavirus en Brasil, que ayer superó los 1.000 muertos y 19.000 contagiados por la pandemia.

El anuncio realizado el jueves por la gobernación de Río de Janeiro—el estado con más favelas en el país—de que “al menos” ocho personas han fallecido por covid-19 y alrededor de 60 “presentan síntomas” en esas comunidades puso en alerta a las autoridades y al personal sanitario por la bomba de tiempo que puede suponer la enfermedad en estas zonas, donde residen 13 millones de personas (6% de la población del país).

“Enfrentarse al coronavirus en las favelas, tiene el desafío de controlar el brote en sí en espacios superpoblados y también el desafío de entender las culturas de las comunidades, integrarlas y buscar la colaboración de las milicias y de los narcotraficantes. Inevitablemente, su colaboración en este momento es fundamental, porque son esos grupos quienes tienen conocimiento de esos territorios y que pueden ayudar en la organización comunitaria”, comentó a “El Mercurio” Jonas Brant, doctor en Salud Colectiva y académico de la Universidad de Brasília.

Desde fines de marzo, bandas de narcotraficantes y milicianos empezaron a “decretar” toque de queda en las noches en las barriadas que controlan, para evitar la propagación del covid-19. Durante este período, que coincide con el decreto de estado de emergencia en Río de Janeiro, hubo una “notoria disminución” de las acciones policiales en las favelas (74% menos que en la primera quincena de marzo) y de confrontaciones con grupos armados, afirmó a este



LAS AUTORIDADES municipales han ordenado realizar limpieza diaria en las calles. En la foto, la favela de Rocinha, en Río de Janeiro.



BOLSONARO fue a varios negocios locales.

Bolsonaro, en las calles

El Presidente Jair Bolsonaro volvió a destacar las medidas de distanciamiento social recomendadas por la Organización Mundial de la Salud y por su propio ministro de Salud, Luiz Henrique Mandetta, y salió ayer a las calles de Brasília, donde saludó a la gente y se tomó fotos con trabajadores de panaderías y farmacias. El mandatario, quien ha dicho en que está preocupado por la economía del país, se agradeció por “seguir trabajando” y reiteró que “Brasil no puede parar”. Durante su paseo, el Presidente fue aplaudido y abuchado. “Váyase a su casa”, le gritaron algunas personas, según las redes. Veja y Exame. La capital solo permite la apertura de comercios y servicios esenciales, y las autoridades han pedido a la gente que no salga de sus casas, aunque no hay muchas o pocas si eso no se cumple.

especialmente en esta crisis”, advirtió el coronel de la Policía Militar Robson Rodrigues, quien fue coordinador de las Unidades de Policias Pacificadoras en las favelas y vicepresidente del Instituto de Seguridad Pública de Río de Janeiro, a “El Mercurio”.

Más allá de los problemas sanitarios y de seguridad en las favelas, quienes viven en esas zonas también se enfrentan con dificultades económicas. Según el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística, solo el 19% de sus habitantes cuentan con contrato laboral, lo que les garantiza, por ejemplo, el pago del seguro de desempleo. Además, “con el combate a la pandemia y medidas de aislamiento social, las personas se ven obligadas a salir menos a las calles y la demanda por productos y servicios del sector informal de la economía cae de una manera brutal. Eso afecta principalmente a vendedores y a los

trabajadores domésticos”, afirmó a este diario Marcelo Moraes, economista del Instituto Mercado Popular.

De acuerdo con un estudio realizado por Data Favela y el Instituto de Investigación Locomotiva, desde principios de marzo, un 70% de las familias que viven en las favelas relataron tener dificultades económicas por la pandemia. La mayoría (86%) dice que vive mes a mes y que no conseguirán comprar comida si faltan a sus trabajos.

En ese escenario, la solidaridad ha sido clave para hacer frente a la crisis. “Los propios moradores tomaron el liderazgo de la situación y organizaron equipos de donación y de acciones para informar y ayudar a la población”, comentó a “El Mercurio” la periodista Suelen Bastos, quien vive en la Favela do Jacarezinho, en Río de Janeiro. En algunas comunidades se han contratado ambulancias y la prensa local ha informado del surgimiento de la figura de los “presidentes de la calle”, un vecino voluntario que se encarga de vigilar y dar apoyo a alrededor de 50 familias de su entorno más próximo.

“Vamos de casa en casa preguntando por sus necesidades y tratando de regular canastas básicas, balones de gas y agua a los más afectados”, detalló a este diario el fotógrafo Bruno Ihan, quien vive en el Complejo do Alemão, una de las favelas más grandes del país, con alrededor de 100.000 habitantes. Para Ihan, las redes sociales han jugado un rol importante: en Instagram, donde tiene a 16.000 seguidores, publica las historias sobre los más necesitados y logra obtener ayuda.

De forma paralela, Voz das Comunidades—un periódico que publica exclusivamente información sobre y para las favelas—ofrece orientación a través de sus redes sociales y realiza campañas de concientización en las comunidades. Asimismo, la Central Única de las Favelas, una organización que articula estas zonas a nivel nacional, exigió al gobierno la distribución gratuita de agua, jabón y alcohol en gel, así como el arriendo de piezas para ancianos y grupos vulnerables.

Medidas en América Latina

Argentina reactiva obras públicas

Para evitar una paralización total de “una economía en la que ya reactiva”, el gobierno argentino anunció la reactivación de las obras públicas en varios municipios desde el lunes. Los trabajos en rutas e instalaciones hídricas, entre otros, se realizarán en “condiciones de aislamiento”, dijo el ministro de Obras Públicas, Gabriel Katopodis, quien recalcó que esto permitirá “ir moviendo la economía y generar empleo”.

Xi promete más ayuda

El Presidente chino, Xi Jinping, conversó telefónicamente ayer con sus pares de Venezuela, Nicolás Maduro; de México, Andrés Manuel López Obrador; y de Argentina, Alberto Fernández, sobre la respuesta a la pandemia.

Según los comunicados oficiales, el líder chino comprometió más cooperación para Caracas y Buenos Aires, mientras que la Cancillería mexicana dijo que López Obrador agradeció a Xi el abastecimiento de equipos médicos y le planteó la posibilidad de más compras para evitar una escasez.

“Susana Distancia”

El gobierno mexicano recomendó a la población que en caso de sismo, siga los protocolos establecidos, pero manteniendo “una sana distancia” para reducir la probabilidad de contagios. El gobierno acuñó esa expresión como la principal indicación para reducir la propagación del virus e incluso presentó un personaje de caricatura llamado “Susana Distancia”, una superhéroe, cuyo “superpoder” es extender los brazos hacia los lados, generando un espacio de alrededor de un metro y medio, la distancia mínima recomendada para evitar contagios.

Perú cancela salida por género

Parte de la estrategia para evitar contagios, como la salida a la calle diferenciada para hombres y mujeres, fue suspendida por el gobierno peruano. Tras una polémica por los casos de personas transexuales. Ahora, para compras de bienes básicos y trámites financieros, solo está permitido el desplazamiento de una persona por núcleo familiar, de lunes a sábado. El domingo nadie puede salir de su casa.

Restricciones en Cuba

A partir de hoy, estará paralizado todo el transporte colectivo, público y privado, urbano, rural y entre municipios. En Cuba, mientras que el comercio solo venderá productos básicos, como alimentos y los destinados a aseo e higiene. Solo podrán circular medios autorizados con un límite de ocupación al 50% para el traslado de trabajadores que laboran en actividades con prioridad y otros destinados a atender el transporte de personas con problemas de salud.

{ OPINIÓN }

¿Un mundo mejor después de la pandemia del covid-19?

ANDRÉS OPPENHEIMER

EN MOMENTOS EN QUE LAS PANTALLAS

de televisión nos muestran un sinnúmero de médicos, economistas y políticos hablando sobre el coronavirus, decidí llamar a un reconocido psicólogo social y preguntarle cómo cambiará el mundo después de esta pandemia. Y lo que me dijo fue sorprendentemente optimista en medio de la desesperanza reinante.

Peter Coleman, un profesor de Psicología de la Universidad de Columbia que estudia conflictos políticos y desastres naturales en todo el mundo, dice que la crisis actual puede conducir a una disminución de la polarización política en EE.UU. y en el resto del mundo. Coleman, que está a punto de publicar un nuevo libro titulado “La salida: cómo superar la polarización tóxica”, dice que varios estudios han demostrado que “enemigos comunes” como la actual crisis de coronavirus han ayudado a sociedades profundamente divididas a unirse ante la adversidad.

Y eso puede pasar en todos los países donde la polarización política ha aumentado dramáticamente en los últimos años, dijo. Coleman me citó el caso del Blitz, el bombardeo nazi de 56 días contra Gran Bretaña, que el gabinete del Primer Ministro británico Winston Churchill pensó que daría lugar a saqueos y peleas internas por escasos recursos. Y en cambio, resultó en un aumento en el altruismo, la compasión, la generosidad y las acciones por el bien común.

Algo similar sucedió después del tsunami de 2004 en Indonesia. El gobierno y los grupos insurgentes hicieron a un lado sus diferencias para reconstruir las comunidades destruidas, agregó. La segunda razón por la cual Coleman es cauteloso optimista sobre una disminución de la polarización es que las catástrofes naturales a menudo actúan como “shock al sistema político”. Al cabo de algunos años, muchas veces dan lugar a cambios políticos positivos.

Un estudio de 850 conflictos internacionales que tuvieron lugar entre 1816 y 1992 encontró que más del 75% de ellos terminaron dentro de los 10 años después de un shock al sistema, me dijo Coleman. Otro estudio realizado por el politólogo



LOS SHOCKS POLÍTICOS al cabo de algunos años pueden generar cambios políticos positivos, asegura Coleman. En la foto, un mensaje de unidad en Cleveland, Ohio.

go de la Universidad de Princeton Nolan McCarty mostró que Estados Unidos era un país profundamente polarizado hasta que dio un gran giro hacia una mayor cooperación política en 1924. Eso fue una década después de la Primera Guerra Mundial, y después de la pandemia de gripe de 1918 que mató a 50 millones de personas en todo el mundo.

“EL PUNTO ES QUE ESTE TIPO DE conexiones como la actual pandemia no solo dan una garantía de ningún tipo de cambio, pero a menudo son una condición necesaria para cambiar patrones de conducta profundamente arraigados como la polarización política”, me dijo Coleman. Efectivamente, ya estamos viendo algunos ejemplos de esto. En Colombia, el grupo guerrillero del Ejército de Liberación Nacional (ELN) declaró la semana pasada un alto al fuego de un mes como un “gesto humanitario” ante la pandemia. En Argentina, el Presidente Alberto Fernández y el jefe de gobierno de la ciudad de Buenos Aires, Horacio Rodríguez Larreta, se reunieron para tratar de combatir conjuntamente la pandemia en la capital. Pero también hay razones para ser es-

cépticos sobre escenarios demasiado optimistas. El nacionalismo y el populismo ya estaban en aumento antes de la crisis por el covid-19, como hemos visto con las elecciones del Presidente Trump en EE.UU., Boris Johnson en Gran Bretaña y Jair Bolsonaro en Brasil, entre otros.

Y la cooperación global está de capa caída. A diferencia de lo que sucedió durante las crisis de 2001 y 2008, esta es la primera vez en años recientes en que Estados Unidos no lidera una iniciativa global coordinada para combatir un problema global.

TRUMP, EN AUTOPROCLAMADO nacionalista, ha culpado a China por la pandemia. Y China culpa a Trump. Cada uno de los grandes potencias del mundo por su lado, muy lejos de la solidaridad y la acción conjunta por el bien común de la que habla Coleman.

Hasta ahora, es difícil ver que esta crisis pueda tener impactos positivos. Pero la buena noticia es que, si Coleman tiene razón, a menudo hay un efecto retrasado de unos días entre las grandes catástrofes y los cambios políticos que disminuyen la polarización interna y externa. ¿Todavía hay esperanza de que esta crisis conduzca a un mundo mejor?